



Sobrevivir al debate

Por István Ojeda Bello

ESTÁ en marcha la consulta popular al **Proyecto de Constitución de la República** y las lecciones del suceso brotan por doquier. Comenzaría por esas cuentas pendientes con la cultura cívica, que saltan a la vista cuando la comprensión del documento da un traspie por aquellos que ahora no tienen punto de comparación certero mientras lo estudian, porque no saben mucho de la Carta Magna vigente desde 1976.

Echarán mano al sentido común, que a menudo es el menos común de los sentidos, o mirarán hacia los referentes más inmediatos, que ojalá no sea el estadounidense, cuya versión plagada de simplificaciones y tergiversaciones se promociona a sí misma como la ideal. Tenemos, sí, una cultura jurídico-cívica mal vestida o desnuda, a la cual esta consulta popular transparente sin ambages. Pero más que preocuparnos, se impone ocuparnos del problema; sea este proceso la oportunidad de hacer algo al respecto.

Tratándose de analizar asuntos múltiples, lidiamos con la posibilidad de que algo superficial solape a las cuestiones esenciales, al hablar sobre lo que se estima más cercano al modo de pensar, a las prioridades o a lo catalogado de relevante. Muchos discursan en torno a la interacción entre las diversas formas de propiedad o la organización del Estado. Y hay quien solo pide la palabra para opinar sobre la definición

del matrimonio o de ciudadanía. En contextos específicos podrían manifestarse pareceres con respecto a las prerrogativas de los territorios.

Semejantes prácticas no son absolutamente negativas, pues en la sumatoria de los criterios descansa parte de la riqueza y validez de la consulta; no obstante, mirar en demasía al árbol podría impedir notar al bosque, conduciendo a que unos temas acaparen en exceso la atención de la opinión pública o publicada, en detrimento del resto.

Convendría no olvidar aquello que le da totalidad al texto constitucional: el culto a la plena dignidad que nos legó José Martí. No por gusto el más universal de los cubanos se detuvo en clamar que fuera esa la primera ley de una patria libre. ¿Tenemos clara conciencia de qué significa a los ojos de la contemporaneidad la dignidad soñada por el Apóstol? Tal vez esté en el derecho a ser tratados como seres humanos y consecuentemente, tratar de igual modo a los demás, al decir de Fidel en su concepto de Revolución.

No puede, considero, haber medias tintas en la decisión de compartir el principio de igualdad de derechos; tampoco espacio para la discriminación por motivos de color de la piel, género, creencia religiosa, orientación sexual o cualquier elemento que coloque a unos por encima de otros. A sabiendas de que esos derechos individuales solo están limitados

por los de los demás, la seguridad colectiva, el bienestar general, el respeto al orden público, la propia **Constitución** y las leyes.

A la hora de formarse un juicio es necesario advertir que la nueva Carta Magna mantiene el carácter laico del Estado, lo que supone la no preeminencia de una religión por encima de otra; y refrenda además, el estatus unitario de la República, reforzando a la Asamblea Nacional del Poder Popular como órgano supremo del Estado.

Mucho de lo que ahora se debate pone a prueba la capacidad del sistema político y de la sociedad civil para conducir con inteligencia momentos en los que las visiones personales son frecuentemente irreconciliables entre sí, por razones de creencias o costumbres asumidas casi como naturales. El peligro de la fractura social es cierto, mas no puede conducirnos al facilismo de pretender dejar las cosas tal cual están por temerle a discutir o peor aún, por intentar eludir la responsabilidad de explicarles luego a nuestros hijos.

Asumamos la controversia como el espacio donde todas las opiniones merecen respetarse, porque ahí yace esa especie de levadura que permite crecer a las esencias irrenunciables de la nación. La diversidad de ideas es absolutamente nítida, por tanto, no es discutir, que eso lo hacemos cada día, sino sobrevivir al debate.

Somos vulnerables

Por Jorge Pérez Cruz



NO BASTA con el Ejercicio Estratégico Meteoro y su probada efectividad para declararnos libres de vulnerabilidades, pues la vida real demuestra la necesidad de sistematizar las acciones que reducen riesgos ante el azote de fenómenos naturales como huracanes, extrema sequía, inundaciones, sismos de gran intensidad y otros desastres asociados a eventos sanitarios y accidentes tecnológicos.

En la consecución de esas humanas metas juegan un rol fundamental las autoridades y la población, cuyas actuaciones, en oportunidades, padecen de desidia, exceso de confianza y falta de objetividad. Así ponen en peligro la vida y la protección de recursos personales y de la economía nacional.

He sido testigo de los apuros, ante el inminente impacto de un ciclón, para reparar cubiertas de almacenes y buscar mantas protectoras de alimentos; desobstruir tragantes, limpiar zanjas, podar árboles, entre otras labores que deben atenderse cotidianamente, para contrarrestar, también, las

carencias de medios y equipos imprescindibles en tales faenas.

Empero, una de las amenazas más serias tiene que ver con la situación higiénico-sanitaria en muchos de nuestros barrios y comunidades, porque favorecen el hábitat del mosquito *Aedes aegypti*, agente transmisor de enfermedades que pueden ser letales: fiebre amarilla, dengue, zika y chikungunya.

En estos días de constantes lluvias, proliferan los enyerbamientos en solares yermos, así como en patios y otras áreas citadinas que merecen atención institucional y de la ciudadanía, al igual que los microvertederos que acumulan en cualquier sitio los más insospechados desechos, hospederos naturales de diversos vectores.

Las inundaciones, incluso con precipitaciones que no clasifican en la categoría de intensas, alteran la ciudad capital y sus causas están, sobre todo, en el mal estado técnico del sistema de drenaje fluvial (alcantarillado), atacado por el tiempo, la falta de mantenimiento

sistemático y las indisciplinas sociales, como el robo de las rejillas que aíslan desechos sólidos del agua y el depósito de basura y arena en sus interiores.

También, muchas personas han construido deliberadamente en las mismas riberas y cauces de arroyos que surcan la geografía local, sin que nada ni nadie regule tan mal comportamiento y ya eso es una vulnerabilidad muy difícil de contrarrestar.

Cuando distintas fuerzas realizan zanjeo y limpieza de las cañadas y cursos de arroyos aquí, dejan piedras, tierra, hierbas... en la orilla y con cualquier aguacero retornan a su lugar de origen. Se pierde tiempo, recursos humanos y materiales, y el panorama sigue igual.

Esos desafueros nos hacen vulnerables a enfermedades e inundaciones, y la reducción de sus riesgos debe conjugar el esfuerzo y la vigilancia institucional y de la población, como única vía para contrarrestar o minimizar los daños que pueden ocasionar.



Los pasos del XXI Congreso de la CTC

Por Jorge Pérez Cruz

El proceso orgánico realizado ya en las secciones sindicales y a nivel de municipio en la provincia, previo al XXI Congreso de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), fue una mirada crítica y profunda hacia lo interno, que es decir a las cuestiones vinculadas con el funcionamiento, el liderazgo de los dirigentes sindicales y la política de cuadros, entre otros asuntos vitales en la vida de la organización obrera.

Elena Chagues Leyva, secretaria general de la CTC en el territorio, así lo aprecia y afirma que como resultado de esos análisis las estructuras se han fortalecido, lo cual, en su opinión, es la base para poder asumir con éxito las exigencias del desarrollo y cumplir con las misiones del sindicato en el socialismo.

La dirigente considera que ahora el movimiento sindical está más preparado para encauzar el esfuerzo de los trabajadores y su protagonismo en la actualización del modelo económico, cuyas proyecciones buscan la construcción colectiva de una sociedad socialista próspera y sostenible, imposible de alcanzar sin la participación consciente de los colectivos laborales.

Señala entre los principales planteamientos, captados en esos intercambios y que constituyen prioridades para los afiliados, las insatisfacciones con la implementación de los sistemas de pago, el salario, la emulación, la estimulación material y el aseguramiento de materias primas ajustado a los planes de producción y de prestación de servicios.

Pondera la elección de jóvenes para ocupar cargos a diferentes niveles de dirección como garantía de continuidad. Y resalta que el 63 por ciento de renovación, en sentido global, y la ratificación de los secretarios generales de la CTC en siete de los ocho municipios permiten conjugar juventud y experiencia en la conducción de las filas.

Acuña que en esta etapa los cuadros sindicales asumieron, casi simultáneamente, diferentes procesos decisivos para los destinos del país y destaca todo lo relacionado con el XXI Congreso, la presentación del plan y el presupuesto del actual año y las actividades previas a las conferencias nacionales de los sindicatos de Cultura, Azucarero, de Hotelería y Turismo y Civiles de la Defensa.

De esta manera, en Las Tunas queda expedito el camino para la celebración de la Conferencia Provincial XXI Congreso de la CTC, por efectuarse los días 7 y 8 de septiembre, con la asistencia de 200 delegados que representan a todos los sectores, incluidos, los trabajadores no estatales.

Chagues Leyva sostiene que los criterios de los afiliados marcan las pautas del quehacer inmediato y futuro de la organización, en la búsqueda de soluciones o de respuestas que satisfagan las expectativas, como piedra angular de defensa de la unidad y el compromiso de alcanzar la victoria frente a los retos actuales y venideros.



En el lente

Texto y foto: Leonardo Mastrapa

Llueve sobre mojado



Una vez más vuelve a esta sección el tramo de la calle Camilo Cienfuegos, en Puerto Padre, entre el río y la circunvalación. Es un gran vertedero, en el que cualquier persona arroja lo que le venga en ganas sin pensar en posibles consecuencias. Resulta muy deprimente transitar por allí, no solo por el desagradable espectáculo visual, sino por la pestilencia que brota de muchos de esos desechos. Medidas definitivas se imponen, pero la limpieza del trecho es lo que urge.